

Iglesia en Segovia

«Ten la certeza de que, si reconoces un llamado de Dios y lo sigues, eso será lo que te hará pleno» (CV 276)

Editorial **Sentimos frío**

Y no nos referimos al que experimentamos al salir a la calle en pleno invierno con temperaturas bajo cero. El frío del que hablamos es el que percibimos se va apoderando silenciosamente de nuestras vidas a causa de esta pandemia que se prolonga en el tiempo. Se enfrían nuestras relaciones con los amigos, con la familia, con los compañeros de trabajo e incluso de ocio. Se enfría nuestro deseo de emprender nuevas iniciativas y proyectos. Se enfría nuestra solidaridad y generosidad. Se enfrían nuestras ilusiones y esperanzas. Se enfría, también, nuestra vida espiritual. Necesitamos avivar el rescoldo que nos hace elevar nuestra mirada y, con entusiasmo, mirar al futuro. Para ello se nos ofrece este tiempo de Cuaresma, que busca reavivar en nosotros la fe, la esperanza y la caridad, con la vuelta a Dios. Al abrazo del Padre, que muestra su perdón y misericordia. Al agua viva de Cristo, que sacia nuestros anhelos más profundos. Al fuego del Espíritu, que nos abrasa de amor y nos lanza a un horizonte de nueva humanidad.



Suplemento especial:
Día del Seminario



Celebración en el templo y ofrecimiento en la calle

Una de las cosas que más me ha llamado la atención, cuando he vivido en ciudades muy secularizadas, ha sido lo poco que se nota en las calles que es Semana Santa. Recuerdo cómo en aquellas ocasiones, con la llegada del Triduo Pascual, lo único que cambiaba externamente era que las calles estaban más vacías, puesto

que muchos se marchaban a la playa o a la montaña. Es verdad que, en el interior de las iglesias, la comunidad cristiana celebraba la pasión, muerte y resurrección de Cristo, pero, así como en la Navidad estas celebraciones se acompañaban de luces y adornos

(Continúa página siguiente)

agenda

Los actos previstos pueden sufrir modificaciones o ser cancelados por cumplir con las medidas para evitar la propagación de la Covid-19.

Todos los lunes. Ejercicios Espirituales de san Ignacio en la vida ordinaria. 17-18.30h, C. Espiritualidad.

Viernes 5. Encuentro cuaresmal con los adultos que van a recibir el Bautismo y la Confirmación. 18-20h, C. Espiritualidad.

Sábado 6. Jóvenes con talento. 12.30h, C. Espiritualidad.

Domingo 14. Oración misionera. 18h, Clarisas de Santa Isabel.

Viernes 19. Inauguración I Exposición de dioramas y sargas «Gloriosa Pasión». Eucaristía en la solemnidad de san José. 19h, iglesia del Seminario.

V19-D21. Jornadas de convivencia del Seminario en familia y amigos. Seminario diocesano.

Sábado 20. Retiro de Cuaresma. CONFER. 10-17h. Jóvenes con talento. 12.30h, C. Espiritualidad.

Domingo 21. Día del Seminario. Reunión grupo de familias del Secretariado de Familia y Vida, online.

Miércoles 24. Curso de formación de profesores de Religión, online.

Jueves 25. Anunciación del Señor. Jornada pro vida. Oración y Eucaristía presidida por D. César. 18.30h, parroquia de San Lorenzo.

Viernes 26. Reunión Consejo de Asuntos Económicos. 11h, Obispado. Encuentro de preparación con los adultos que van a recibir los Sacramentos de la Iniciación. 18h, S.I. Catedral.

Domingo 28. Domingo de Ramos. Lunes 29. Lunes Santo. Misa Crismal. 11.30h, S.I. Catedral.

Celebración en el templo...

en los espacios públicos, en Semana Santa, esta dimensión más exterior no existía. Reconozco que entonces pensaba en lo afortunados que somos en Segovia, puesto que en nuestra ciudad, cuando llega la Semana Santa, se nota que se trata de una fecha trascendental para los cristianos, hasta el punto de llegar a impregnar, condicionar o incluso detener la vida habitual de la ciudad.

Y es que, en Segovia, la celebración litúrgica del Misterio Pascual se encuentra acompañada y adornada por el complemento paralitúrgico que constituyen todos los actos organizados por nuestras cofradías, hermandades y feligresías. Aplicando a nuestra ciudad las palabras del Cardenal Amigo, podríamos decir

que con las procesiones y vía crucis, *se lleva a la plaza pública lo que se celebra en el templo no como proselitismo ni ostentación sino como ofrecimiento*. Porque la cruz en la calle, los cofrades y fieles, las bandas y los pasos no son otra cosa que una invitación, una convocatoria y una llamada. Una invitación a entrar en los templos, puesto que ellos son el punto de partida y de llegada de las procesiones. Una convocatoria para todos los cristianos, recordándoles que, pese a que visiten poco o mucho la iglesia, o tengan su fe más encendida o apagada, hay una comunidad de seguidores de Jesucristo que les espera y en la que siempre

tendrán su lugar. Y una llamada al seguimiento de aquel que los días de la Semana Santa se entrega por amor a los hombres, carga con su cruz para morir en ella, y resucitando, vence a la muerte y nos abre las puertas del Cielo.

Por todo ello, es normal que en estos años de pandemia los segovianos echemos de menos las procesiones de Semana Santa. Puesto que ellas han configurado en mayor o menor medida nuestra vivencia de la fe católica. Ante los pasos, nuestros padres y abuelos nos narraron los detalles de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, haciéndonos así partícipes de la tradición. No en vano, muchos imaginamos a Cristo y a la Virgen María con el rostro de las imágenes de nuestra devoción. En las procesiones, aprendimos desde niños a orar en silencio y meditamos o rumiamos aquello que habíamos vivido en la liturgia. Y también, la Semana Santa nos permite volver a poner a la fe en el centro de la vida, anunciando así el misterio de un Dios hecho hombre por nuestra salvación a aquellos que lo conocen y lo viven, a los que parecen haberlo olvidado pero en esos días lo recuerdan, a los que lo conocen mal e, incluso, a los que lo rechazan. Dios quiera que en 2022 podamos vivir las celebraciones del Triduo Pascual sin restricciones en las iglesias y después acompañar de nuevo a nuestros pasos por el marco incomparable de nuestra ciudad.

Daniel Cuesta Gómez, sj

noticias breves

In Memoriam

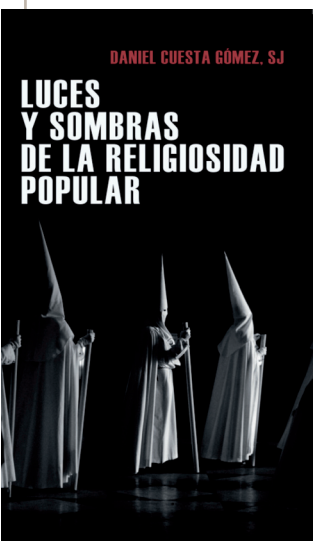


En la madrugada del 15 de febrero fue llamado a la Casa del Padre José Ignacio Larios y Bernaldo de Quirós. Nació en Segovia en 1938, y estuvo muy vinculado siempre a las parroquias de San Miguel y San Martín. Realizó todos sus estudios en el Seminario de Segovia, recibiendo la ordenación sacerdotal en mayo de 1964. Sus primeros destinos fueron Ciruelos de Coca y Villequillo, donde en la actualidad le recuerdan con gran cariño. Posteriormente, pasó a Riaza como coadjutor, y pasados unos años, marchó a Guatemala. De vuelta en España, los últimos servicios pastorales fueron en Pedraza, Sepúlveda y La Granja de San Ildefonso. Estos últimos años, dada la precariedad de su salud, residió en la Casa Sacerdotal. Enamorado de la Virgen de la Fuencisla, su sencillez y servicialidad han sido siempre prodigadas por quienes le conocieron. Sus restos mortales descansan, junto a sus seres queridos, en el cementerio del Santo Ángel de la Guarda.

Gloriosa Pasión



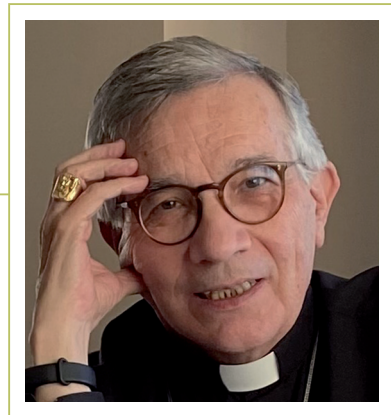
Desde el 19 de marzo, el claustro del Seminario diocesano de Segovia vuelve a abrir sus puertas para dar a conocer una muestra inédita, la exposición de dioramas y sargas «Gloriosa Pasión». En línea con la pasada exposición navideña, esta muestra pretende seguir profundizando en el misterio de nuestra fe y la vocación a la que todos somos llamados. Los 13 dioramas que pueden contemplarse han sido realizados por la Asociación Complutense de Belenistas de Alcalá de Henares, y podrán disfrutarse junto al Belén monumental que incorpora el Misterio Pascual y una colección de sargas con motivos propios de este tiempo litúrgico.



La voz de nuestro Obispo

CÉSAR AUGUSTO FRANCO. Obispo de Segovia

En camino hacia la Pascua en tiempo de pandemia



La liturgia tiene una función transformadora de la existencia. No vamos al templo a ver un espectáculo ni a «escuchar» u «oír» misa, como decimos popularmente. Vamos a vivir los misterios de Cristo, que son también nuestros propios misterios. Así lo dice con toda claridad san Juan Eudes: «Debemos continuar y cumplir en nosotros los estados y misterios de Jesús, y pedirle con frecuencia que los realice y lleve a plenitud en nosotros y en toda su Iglesia [...] Porque el Hijo de Dios tiene el designio de hacer participar y de extender y continuar sus misterios en nosotros y en toda su Iglesia [...] por las gracias que Él quiere comunicarnos y por los efectos que quiere obrar en nosotros gracias a estos misterios. Y por este medio quiere cumplirlos en nosotros» (*Tractatus de regno lesu*).

La participación en la Eucaristía y en los sacramentos de la Iglesia nos permite vivir en nosotros los misterios de la vida, pasión, muerte y resurrección de Cristo, que tienen en el Triduo Pascual su máxima expresión. Se explica así que la actitud del cristiano sea la de «participar activa y eficazmente» en dichos misterios. Esto es lo más opuesto a la pasividad, rutina, e incluso indiferencia con que podemos acercarnos a la liturgia; o entender esta como una obligación que tenemos que cumplir. Sería un grave error. A través de la participación verdadera, en la que debe incluirse la confesión previa, si fuera necesaria por haber perdido la amistad con Dios, nuestra vida se transforma y nos permite caminar hacia el destino eterno. Este concepto de la liturgia, ahora que estamos en Cuaresma y caminamos hacia la Pascua, puede ayudarnos a vivir con actitud de esperanza y paz la pandemia que sufrimos, aunque lamentablemente no podamos llenar los templos con los fieles. De la Cuaresma a la Pascua la liturgia nos hace vivir el proceso de Cristo que, cargando con nuestros pecados y enfermedades, pasa de la muerte a la vida y nos permite adquirir su imagen de Hombre Nuevo. La resurrección nos devuelve al Jesús de la historia, que padeció y sufrió tantas penalidades, convertido en el Señor de la gloria y de la historia. No hay situación humana, por negativa que nos parezca, que conduzca al hombre al fracaso o a la nada. Al asumir el Hijo de Dios nuestra naturaleza, ha introducido en ella un germen de vida e inmortalidad, que san Pablo llama «Espíritu de vida en Cristo» (Rom 8, 2). Gracias a este Espíritu, por el que llamamos a Dios Padre y por el que esperamos con certeza la resurrección de la carne, nuestra vida queda radicalmente orientada por la esperanza que no defrauda. Podemos caer enfermos, contagiarnos con el Covid 19, sufrir penalidades y padecer la muerte física, pero nuestra meta es la glorificación futura, puesto que somos «herederos y coherederos con Cristo;

de modo que, si sufrimos con él, seremos también glorificados con él» (Rom 8, 17). Por eso, puede decir san Pablo que «los sufrimientos de ahora no se pueden comparar con la gloria que un día se nos manifestará» (Rom 8, 18).



Desde esta perspectiva, comprendemos la grandeza de la liturgia, la belleza que comporta y la esperanza que alimenta en nuestras vidas. Al comulgar en el Cuerpo y en la Sangre del Señor, estamos recibiendo las arras de la vida futura y, si somos conscientes de lo que celebramos, estaremos deseando volver al templo y a vivir, ya aquí en la tierra, las mismas realidades que han hecho de Cristo el Viviente, el Señor de la Historia, el verdadero Hombre Nuevo. Este es el tesoro de nuestra fe, que los primeros cristianos entendieron como la novedad absoluta que Jesucristo aportaba a la humanidad. Hemos de recuperar esa conciencia en estos momentos en que puede apoderarse de nosotros la tristeza, la desesperanza y arrancarnos la alegría de vivir a causa de la pandemia. No debemos sucumbir a estas tentaciones, pues caminamos, precedidos por Cristo, hacia la Pascua eterna.

ECOS DE LA MISIÓN

Desde el Congo: Miguel Ángel Niño del Portillo, un comboniano en África

Miguel Ángel Niño del Portillo es segoviano, sobrino del beato Álvaro del Portillo, y misionero comboniano, actualmente en el Congo. Allí desembarcó en 1980, donde lo primero que hizo fue conocer la lengua nativa con ayuda de otros misioneros. Previamente vivió en Togo, donde reafirmó su pensamiento de que su vocación no era otra que entregarse a los demás.



De su tío guarda un grato recuerdo, destacando su sencillez y humildad. Como la de la población local de la R.D. del Congo, donde su día comienza con la oración previa a la Eucaristía, para después trabajar con las gentes de la localidad donde habita, una ciudad grande inundada por la pobreza. Miguel Ángel trabaja ayudando y concienciando a las familias, para que lleven a sus hijos a la escuela, con el objetivo de que se formen y consigan «ser algo algún día». De hecho, incluso se incentiva a los profesores para que animen a los

pequeños a acudir a el colegio. Este misionero subraya la colaboración de las religiosas Hermanas Africanas, quienes acogen a los más pequeños para ofrecerles educación y alimentación regular.

Actualmente, se siente contento con la labor de entrega a los demás como misionero. Pero también manifiesta su impotencia, porque los estados no hacen nada por subsanar los problemas y mejorar la vida de los más desfavorecidos. En un mundo globalizado, los jóvenes congoleses llevan una vida muy similar a la de los españoles, pero con una diferencia: viven el día a día, por lo que es necesario que alguien se preocupe por ellos y los ayude a desarrollarse de forma digna.

breves solidarios

Contagios que salvan vidas



En un año en el que la palabra contagio resuena en nuestra cabeza como algo cotidiano, en Manos Unidas han querido dotarle de un sentido positivo, puesto que «contagando solidaridad» podemos acabar con el hambre. Desde la delegación diocesana de la organización han preparado un 'Cuentacuentos' para regalar historias y recaudar fondos para los cinco proyectos con los que se va a colaborar este año. Además, los arciprestazgos van aportando su granito de arena. Así, en la Unidad Parroquial de Nava han sumado esfuerzos para colaborar con la operación kilo durante todo el mes de febrero. Mientras que en la de Riaza celebraron su 'Cena del hambre' de manera virtual, además de ofrecer productos como mascarillas, bolsas o botellas, a cambio de una aportación solidaria con los más desfavorecidos.

CÁRITAS

Día del Amor Fraterno

Quizás los lectores se hayan preguntado alguna vez por qué celebramos el Día del Amor Fraterno el Jueves Santo. Comencemos aclarando que los cuatro Evangelios nos narran la Cena de Pascua de Jesús con sus discípulos y que eso es lo que evocamos el Jueves Santo.

Con distintos matices, los tres sinópticos coinciden en que durante aquella Última Cena, Jesús bendijo el pan y el vino y se los ofreció a los discípulos como un signo de la comunión con él. Un signo que se debería repetir en cada comunidad y que el propio san Pablo recoge como una antigua tradición, en la Primera Carta a los Corintios, escrita en torno al año 56.



Juan, por su parte, introduce, en el transcurso de esa celebración, dos signos que se tendrán que convertir en señas de identidad para toda comunidad cristiana que celebra el recuerdo del Señor. En primer lugar, lava los pies a los discípulos y con ese gesto quiere decir que el discípulo se hace grande cuando sirve. En segundo lugar, instituye el mandamiento del Amor, como la guía esencial en el comportamiento del discípulo. Por tanto, Eucaristía, servicio al prójimo y guiarse por el mandamiento del amor forman un todo. El que Cáritas elija ese día para su campaña de primavera nos ayuda a recordar cómo la Caridad es un ineludible signo de identidad para la Iglesia.





SUPLEMENTO ESPECIAL IGLESIA EN SEGOVIA

Día del Seminario

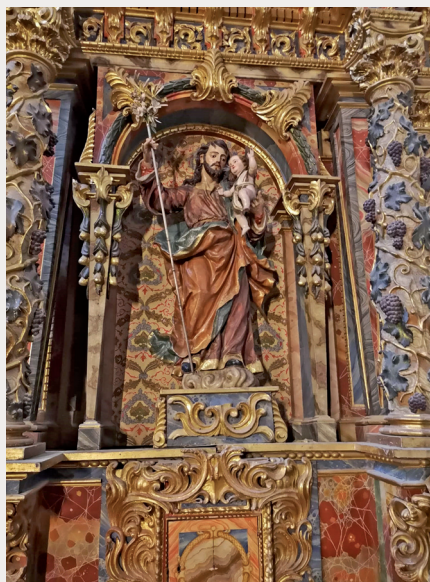
«Padre y hermano, como San José»

¿Por qué se celebra el Día del Seminario en la fiesta de San José?

Este año, además de celebrar como siempre lo hacemos, bueno, siempre que nos deje la pandemia, el Día del Seminario coincidiendo con la fiesta de San José, esposo de la Virgen María, lo hacemos en el contexto del año que el Papa Francisco ha querido dedicar a la figura de san José como patrono de la Iglesia católica, tal y como lo declaró Pío IX en 1870. San José siempre ha tenido una vinculación muy estrecha con el seminario, y los seminaristas. Él es su patrón. ¿De dónde procede esta vinculación? Con ayuda del *Diccionario de Pastoral Vocacional*, vamos a dar respuesta a esta pregunta.

Esta tradición hunde sus raíces en la preocupación por las vocaciones del beato Manuel Domingo y Sol, a la sazón, fundador de la asociación de sacerdotes para el fomento de vocaciones, bajo el nombre de Operarios Diocesanos, en el año 1883. Don Manuel, siendo sacerdote joven de Tortosa, creó un colegio para seminaristas pobres. El entonces obispo de Tortosa, monseñor Benito Vilamitjana, determinó que se llamara "Colegio de San José" y regaló, para el altar de la capilla de dicho colegio, un cuadro de san José con el Niño Jesús en su regazo. Don Manuel recordará agradecido la idea feliz del obispo: "Un alma grande, un bienhechor insigne, el propio prelado de la diócesis, nos señaló con la mano y nos prescribió casi con mandato al patriarca san José como sombra que nos guareciera y que, en medio de las dificultades, penuria y contradicciones, pusiera a salvo la obra de nuestras manos. Bendito sea el momento en que nos fue dado tan poderoso protector. ¡Nuestra esperanza no se vio defraudada!".

Es justamente en el humus creado por los sacerdotes operarios y a iniciativa de ellos como surge la cele-



bración del Día del Seminario y su correspondiente campaña, en cuanto acción diocesana. El hecho es que en la década de los 40 en todas las diócesis se celebra ya la Campaña del Día del Seminario. En cuanto a la fecha, la mayoría de las diócesis fueron coincidiendo en celebrar el Día del Seminario en la fiesta de San José.

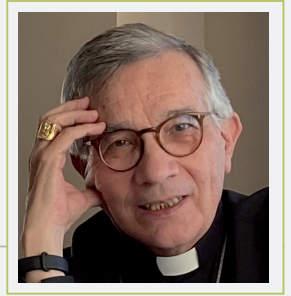
Antes del Concilio Vaticano II, en 1955, se aprobaron los estatutos del Secretariado del Episcopado Español y posteriormente fueron surgiendo diversas comisiones episcopales, entre ellas, la Comisión de Seminarios, desde donde, con el fin de ayudar y dinamizar a la pastoral vocacional diocesana, se empezó a organizar a partir de 1962 la campaña del Día del Seminario, que se celebraría el 19 de marzo en la mayoría de las diócesis de España.

La vinculación de los seminaristas con san José se fundamenta en ser este modelo **de fe y de cumplimiento de la voluntad de Dios y de colaborador en la educación de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote**. A lo largo de los años han sido destacados los diferentes aspectos que han hecho de san José me-

recedor del título de patrón de los seminaristas: hombre de Dios, entregado a la familia de Nazaret, pronto para escuchar y cumplir la voluntad de Dios, casto esposo, humilde artesano, protector y custodio, con corazón de padre.

Bienaventurado san José, así como cuidaste y protegiste al divino niño, dignate extender ese mismo amor de padre a todos los seminaristas y formadores.

Seminario Diocesano de Segovia



«Toma al niño y a su madre» (Día del Seminario)



El Día del Seminario, que celebramos en la solemnidad de San José, tiene este año el siguiente lema: «Padre y hermano, como san José». En el año dedicado a san José, se quiere resaltar la condición del sacerdote como hermano y padre de los hombres. El sacerdote es tomado de entre los hombres, sus hermanos, para ser constituido padre por el Sacramento del Orden. Se trata de la paternidad nacida de la predicación de la Palabra de Dios y de los sacramentos. Como dice san Pablo, «por medio del Evangelio soy yo quien os ha engendrado para Cristo Jesús» (1 Cor 4, 15).

Son muchas las virtudes de san José que el Papa Francisco resalta en su carta apostólica *Patris corde* («con corazón de padre») para este año jubilar: ternura, obediencia, acogida, valentía creativa, laboriosidad. Lo presenta finalmente como si fuera para Jesús «la sombra del Padre celestial en la tierra». En cada una de estas virtudes, el sacerdote puede encontrar el estilo para ejercer el ministerio con la fortaleza y discreción que caracterizaron a san José. Todas son necesarias para engendrar a Cristo en cada bautizado y hacerlo crecer hasta llegar a la plena madurez cristiana.

En estos tiempos difíciles para el ejercicio del ministerio sacerdotal, la figura del padre legal de Jesús en la tierra (no olvidemos que se le conocía como «hijo de José») nos muestra el camino de la acción de Dios, a través de un hombre aparentemente sin relieve social. «De una lectura superficial de estos relatos—escribe el Papa Francisco a propósito de los Evangelios— se tiene siempre la impresión de que el mundo esté a merced de los fuertes y de los poderosos, pero la “buena noticia” del Evangelio consiste en mostrar cómo, a pesar de la arrogancia y la violencia de los gobernantes terrenales, Dios siempre encuentra un camino para cumplir su plan de salvación. Incluso nuestra vida parece a veces que está en manos de fuerzas superiores, pero el Evangelio nos dice que Dios siempre logra salvar lo

que es importante, con la condición de que tengamos la misma valentía creativa del carpintero de Nazaret».

En el Evangelio de san Mateo se utiliza cuatro veces la expresión «tomar al niño y a su madre», para referirse a la misión que Dios encomienda a san José, quien la cumplió con total fidelidad. El tesoro que Dios puso en manos del carpintero no fueron las herramientas de su trabajo, que dignificó con su honestidad y constancia, sino el Hijo de Dios y su madre. El secreto de su vida y vocación está en la acogida, custodia y entrega total al «niño y a su madre». Este es también el secreto de la fecundidad del sacerdote: acoger a Cristo y a su madre para formar la familia de los hijos de Dios. El sacerdote, configurado con Cristo por el Sacramento del Orden, está llamado a «conformar» al cristiano con Cristo, tarea que solo puede realizar en la medida en que él mismo se identifica con él, dejándole vivir en su propia existencia cotidiana. Para ello, debe también acoger a su madre, como hizo Juan al pie de la cruz, para aprender de ella, y de su maternidad, las actitudes de Cristo, que fue educado por María y José en el fiel cumplimiento de la voluntad de Dios. Sin duda alguna, José tuvo en María una maestra inigualable para descubrir su oficio de padre y custodio de Jesús. Y ambos encontraron en Jesús no solo al que debían educar, sino al Maestro por excelencia cuya vida diaria era una permanente lección de las cosas divinas y humanas.

El Seminario es una escuela del seguimiento de Cristo bajo la tutela de José y de María, como un pequeño Nazaret donde los que son llamados a identificarse con Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote, aprenden de tan únicos maestros a parecerse a él, con la clara conciencia de que esta tarea ocupa toda la vida.

+ César Franco
Obispo de Segovia

Testimonios



Chema Arribas,
seminarista

«La caridad»

Nuestra experiencia en el campo de la acción social nos permite constatar que la satisfacción de las necesidades materiales es imprescindible, pero no suficiente para hacer feliz al ser humano; se hacen verdad las palabras de Jesús: *No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios* (Mt 4, 4). Así pues, «ni pan sin PAN».

Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me acogisteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis. (Mt 25, 35-37). De todo esto es de lo único que tendremos que rendir cuentas al final de la vida: del uso que hicimos de los talentos que nos fueron concedidos y de lo que no hicimos con ellos y podíamos haber hecho.

Ser sacerdote es aceptar el reto de la llamada radical de Jesucristo a dejarlo todo y, libre de ataduras, dedicarse en cuerpo y alma a hacer presente el Reino de Dios en la Tierra, anunciando la Buena Noticia a los hombres, consolando a los afligidos, curando los corazones desgarrados, proclamando a los cautivos la libertad y a los ciegos la vista (cf., Is 61).



Renny Montero,
seminarista

«La llamada»

Algo que caracteriza la vocación al sacerdocio, en mi opinión, es la llamada, pero una llamada que va dirigida directamente a los oídos del corazón, llamada que no deja de resonar en tu interior. En mi historia vocacional así fue la llamada que el Señor me hizo, aunque la primera vez que la oí, dudé de que eso que resonaba en mí era Dios queriendo decirme algo. Al pasar los años, seguía sintiendo que Dios todavía quería decirme algo, me costó ceder ante esa voz que resonaba en mi interior durante tanto tiempo, y una de las cosas que me ayudó fue cuando empecé a preguntarme: ¿Qué es lo que quiere realmente el Señor de mí?

Algo más que aprendí acerca de la llamada es que, en el camino que Dios quería que siguiera, no estaba solo, siempre había personas a las que Dios ponía en mi camino para que, de alguna manera, fuera hacia donde Él quería. En algunas ocasiones pensé: ¿Seré capaz?, pero mientras más avanzaba en los caminos del Señor, me hacía ver que aquellas cosas que pueden parecer casi imposibles se pueden superar gracias a la fuerza que Él mismo da.



Alberto Januzs,
seminarista

«La comunidad»

El seminario es un momento de discernimiento de la vocación y de acercamiento progresivo a Jesús que nunca termina, porque es caminar en pos de él. Este acercamiento ayuda a poner nuestras debilidades y dones al servicio de los hermanos, para que en ellos se pueda manifestar Dios. Al principio de estos tres años, sentía que el seminario era como un astillero, el lugar donde se prepara un barco antes de salir al mar, pero realmente, soy un simple tablón de la barca. Una barca donde caben todos: la Iglesia, y que no está en el astillero, sino que navega en alta mar dirigiéndose hacia el Padre, teniendo como mástil a Cristo, y empujada por el Espíritu. Esta idea me ha hecho sentir el seminario, ya no como el astillero, sino como la carpintería de san José, donde esos tablones que somos cada uno de los seminaristas se enriquecen fraternalmente con nuestras diferencias, con la oración y con la formación integral, para sacar la forma escondida y única que Dios quiere para cada uno de nosotros y así, ser parte de esta Iglesia, que formamos todos los laicos y los sacerdotes, como padres y hermanos.



Álvaro Marín,
diácono

«El anuncio»

Soy Álvaro Marín, diácono recién ordenado de la Diócesis de Segovia. Este año voy a dar mi testimonio en lo referido especialmente a la predicación. Lo primero de todo es explicar un poco en qué consiste la predicación cristiana. La predicación es básicamente compartir con los demás la alegría de la Verdad que hemos recibido y conocido por la fe, esto es: Dios nos ama, nos perdona y ha enviado a su Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, para abrirnos el camino hacia el Cielo y llevarnos por él. Por eso, mi principal deber como hombre de la Palabra y de la predicación es volver siempre a la fuente, tratar de conocer cada vez mejor al Señor y su mensaje mediante la oración, la lectura y escucha de su Palabra...

Y desde ahí, tratar de transmitir esto que vivo y recibo cada día a los demás, tanto en la dimensión más oficial y pública de la predicación que ahora me corresponde por mi ministerio diaconal, como en el trato tú a tú con los demás. En definitiva, predicar es expandir la felicidad de saber que nuestra existencia tiene un sentido, y que ese sentido es Jesucristo.

Un espacio de crecimiento personal y espiritual

Un año después del anterior Día del Seminario pospuesto y apenas celebrado por las circunstancias actuales, nos encontramos ante la misma fecha, con mucha más ilusión y el doble de ganas para dar transcendencia al motivo por el que se celebra. Este año, amparados por san José como padre y hermano, su discreta mirada y figura da ejemplo de la importancia de los cimientos humildes y firmes sobre los que formar toda una vida de entrega. Aquí, en nuestra ciudad de Segovia, contamos con un Seminario Menor abierto a la cultura, la educación y el crecimiento de nuestros chicos. En este momento, está habitado por dos estudiantes de Secundaria que disfrutan de estas instalaciones para aprender y sacar lo mejor de ellos.

Juan Pablo, el que más tiempo lleva viviendo aquí, hace una reflexión algo más extensa, porque ya está como en su propia casa: «Vine al Seminario porque me considero una persona muy creyente y porque me daba mucha curiosidad conocer este sitio, del cual he oído hablar muchas veces. Hasta ahora, estoy muy a gusto aquí, ya que puedo estar en completa tranquilidad y se pueden hacer un montón de cosas: como jugar en la pista de fútbol o hacer ejercicio en el gimnasio. En el Seminario aprendo muchas cosas, no solo sobre temas religiosos, sino también cosas de la vida, como la responsabilidad o la familia. Lo que más me gusta son las excursiones y las convivencias, porque visitas lugares que no conoces y sitios con historias interesantes».

Charlando con él de lo que podría decir a los chavales de su edad, hace una sincera invitación: «Les diría que les recomiendo que vengan a conocer el Seminario, al menos para ver cómo es, ya que es un sitio encantador en el que puedes formarte y aprender muchas cosas».



David, en cambio, llegó este curso, pero ya puede hablar de ello en primera persona: «Me lo recomendó mi primo, me gustó y me quedé. Estoy a gusto porque me concentro mejor y yo mismo he visto cambios en mi progreso escolar, porque aprendo a ser más responsable. Me gusta la comida, y es muy calmado el sitio. Hay un gimnasio, y también hacemos convivencias que me gustan mucho».

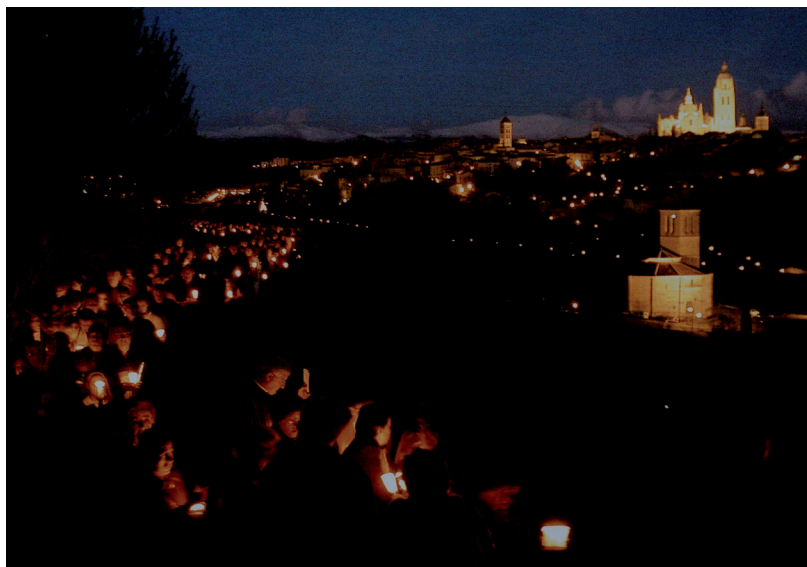
Su recomendación para los chicos de su edad: «Que vengan porque se estudia mejor y aprendes a ser responsable».

Nadie mejor que ellos para expresar lo que viven, piensan y sienten, porque la adolescencia es una etapa de muchos cambios a los que hay que hacer frente en el nivel individual y familiar, lo cual supone un esfuerzo por parte de todos y un acompañamiento para guiar su camino. Hasta ellos mismos conocen y valoran tiempos y espacios para centrarse y la atención necesaria en su proceso de crecimiento. Os invitamos a conocerlo, valorarlo y apoyarlo con el mismo entusiasmo que cualquier adolescente, porque tiene tanto mérito como cada uno de ellos.

Seminario Menor

Siempre habrá Semana Santa

Durante los últimos meses, muchas han sido las ocasiones en las que la gente me ha preguntado: «¿Va a haber Semana Santa este año?». Eso, cuando no negaban categóricamente, diciendo que este año no iba a haber Semana Santa. Mi respuesta siempre ha sido la misma: «Sí. Habrá Semana



Santa. De otra manera a la que estamos acostumbrados, pero siempre habrá Semana Santa».

Todas estas cuestiones y esas afirmaciones residen en reducir la Semana Santa a la celebración de las procesiones. Si bien las procesiones son el aspecto más llamativo y multitudinario de la Semana Santa, y un aspecto muy necesario en el mundo en que vivimos, no debemos olvidar que son un complemento para el momento central del año litúrgico y para los cristianos: la celebración del Triduo Pascual en las iglesias. Y mientras esa celebración se lleve a cabo, aunque sea con restricciones, siempre habrá Semana Santa.

Aclarado este punto, me gustaría destacar la espiritualidad y el ambiente de oración que siempre rodea

a la Semana Santa. ¿Quién no ha visitado una iglesia, encendido una vela y ha recorrido el vía crucis o rezado ante la imagen de Jesús o de la Virgen, o frente al Monumento? En estos momentos, es especialmente necesario ese gesto de encender una vela y sumergirse en oración por los muchos enfer-

mos que está causando esta pandemia y por todas las personas que nos han dejado, para ir a reunirse con el Padre. Por ese motivo, creemos que las velas y la oración deberían ser los elementos representativos de esta Semana Santa.

Una de las finalidades de las procesiones en sus orígenes fue la de tener un carácter didáctico, para que el pueblo comprendiera los misterios del Triduo Pascual. En estos tiempos, también buscaremos acercar las imágenes al pueblo, para que los fieles y devotos puedan volver a encontrarse con ellas, aunque sea a través de una pantalla. Gracias a internet, podemos hacer llegar de forma sencilla a todos los hogares las celebraciones de la Semana Santa.

Por último, pero tal vez lo más importante, hay que recordar la finalidad solidaria y el espacio de hermandad que son las cofradías. Una solidaridad que debe brillar con especial fuerza en estos momentos y una hermandad que nos dirige hacia la responsabilidad de cuidar de la salud de todos nuestros hermanos, tomando todas las medidas necesarias para ello. Así pues, espero que este año tengamos una Semana Santa de solidaridad, responsabilidad, oración, fe y esperanza.

*Víctor García Rubio
Presidente de la Junta de Cofradías
y Hermandades de Segovia*

IGLESIA EN MARCHA

«Cuidémonos mutuamente»



El 11 de febrero la Iglesia conmemoraba la Jornada Mundial del Enfermo. Un día más importante y emotivo que nunca, ante el elevado número de personas que se han visto afectadas por la pandemia y han fallecido a causa de la Covid. Emoción se respiró en la Eucaristía organizada por la Hospitalidad de Lourdes, una celebración retransmitida en directo, a través del canal de YouTube de la Diócesis, como gesto de acercamiento a todos aquellos que no pudieron acudir presencialmente a la iglesia de San Miguel.

«Llamados a la santidad, preparamos la Pascua del Señor»



Las vecinas de Escalona del Prado, en colaboración con las religiosas de la localidad, han preparado la ermita para vivir una Cuaresma y Semana Santa diferentes. Desde la sencillez, han dispuesto por todo el templo una serie de pasos de Semana Santa e imágenes de santos (entre los que se encuentran las de san

Frutos, san Valentín y santa Engracia), con el fin de construir el relato litúrgico. Asimismo, también está expuesta la copia de la Sábana Santa de Turín, una de las ocho réplicas que existen en el mundo y que se custodia en la parroquia. Para visitar esta exposición, pueden ponerse en contacto con el párroco.

LOS SANTOS ÓLEOS

Cuando yo era pequeño, oía decir a la gente: a fulanito o menganita le han «dado los santos óleos», o también «la santa unción». Efectivamente, se referían al Sacramento de la «Unción de enfermos» y el óleo empleado es el «Óleo de los enfermos». Ese óleo lo bendice solemnemente el obispo en la Misa Crismal, que concelebra con todo el presbiterio diocesano y en esa Misa se presentan además otros dos óleos: el «Óleo de los catecúmenos» y el «Santo Crisma». Todos ellos son aceites vegetales, preferentemente de oliva.

El «Óleo de los catecúmenos» se emplea en el bautismo de niños y adultos, antes del derramamiento del agua sobre la cabeza del bautizado, ungiendo el pecho como signo de fortaleza.

El «Santo Crisma» es el óleo más noble, que no solo se bendice, sino que se consagra, y ese aceite se mezcla con perfumes y bálsamos olorosos. Se emplea después de derramar el agua en el Bautismo, ungiendo la cabeza del bautizado. Es la materia propia del Sacramento de la Confirmación. Se usa en la Ordenación de obispos y sacerdotes. Se ungen los muros de las iglesias y la mesa de altar en el rito de su Dedicación. Es signo de nuestra configuración con Cristo.

Alfonso M^a. Frechel

NUESTROS OBISPOS

Manuel de Castro Alonso



Fue Obispo de Segovia desde 1920 hasta 1928. Nació en Valladolid el 10 de abril de 1864. Cursó sus estudios en Valladolid y Madrid, con especial brillantez, como demuestran sus doctorados en Teología,

Cánones y Derecho. Ordenado sacerdote en 1885 muy pronto fue canónigo archivero de la Catedral de Valladolid y profesor de Teología Dogmática en el Seminario. Trabajó mucho en la divulgación y era habitual colaborador en la prensa. En 1913 es nombrado Obispo de Jaca. En 1920 es nombrado Obispo de Segovia, donde estuvo hasta 1928, en que fue nombrado arzobispo de Burgos. En su mandato segoviano será recordado, entre otras cosas, por haber fundado en 1924 el Museo Catedralicio de Segovia, en la capilla de Santa Catalina, en el claustro de la seo segoviana. Precedido de buena fama como orador, escribió interesantes obras y fundó y dirigió la *Revista del Clero Español*. También ejerció como senador.

José M^a. Rubio

No solo de pan...

7 de marzo. III Domingo de Cuaresma

La expulsión de los mercaderes del Templo la narran los cuatro evangelistas. Es significativo que Jesús realice este gesto antes de la fiesta de la Pascua, la principal celebración judía. De nuevo surge el conflicto entre los que cifraban su religiosidad en el culto externo, y la postura de Jesús que, sin desprestigiar los ritos, antepone la disposición del corazón. Inaugura un tiempo nuevo, en el que Él mismo será el nuevo Templo y el Cordero ofrecido por todos nosotros en la nueva Pascua. San Pablo, en I Cor 5, 7, lo expresa así: «Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado».

14 de marzo. IV Domingo de Cuaresma

En el relato del encuentro entre Jesús y Nicodemo, el Señor va mostrando la superioridad de su sacrificio, subiendo a la cruz, frente al gesto de Moisés en el desierto. Es la mayor prueba del amor del Padre, entregando a la muerte a su Hijo, para que el mundo tenga vida eterna. Mediante la cruz Jesús ha vencido al mal, al pecado y a la muerte, y nos ha abierto las puertas de la vida eterna. El evangelista Juan hace notar que, cuando Nicodemo va a ver a Jesús, era de noche, mientras que Jesús se manifiesta como luz del mundo.

19 de marzo. Solemnidad de san José

San Mateo describe a san José con una frase que expresa toda su grandeza: «Era un hombre JUSTO». Se fía de Dios, acepta la maternidad de María y cuida de Jesús, de ahí el título que le dio san Juan Pablo II, como *Redemptoris custos*, y todo desde el silencio.

21 de marzo. V Domingo de Cuaresma

Ya se acerca el momento en que Jesús va a entregar su vida. Unos extranjeros quieren verle, pero Jesús ya está preparando su tránsito y les habla del grano de trigo que debe morir para que dé fruto. El símil del grano de trigo se identifica en los Evangelios sinópticos con la simiente que, caída en tierra buena, será el fundamento de la extensión del Reino de Dios. Jesús, por un lado, siente la angustia de enfrentarse a su próxima pasión y muerte, pero, por otro, acepta su misión con el gozo de saber que con su muerte atraerá a todos hacia Él.

28 de marzo. Domingo de Ramos

La entrada triunfante de Jesús en Jerusalén marca el fin de un viaje iniciado en Galilea, que terminará en la ciudad santa. Hacerlo subido en un borrico tiene un sentido de cumplimiento de la profecía veterotestamentaria, presentando a Jesús como Mesías-Rey, pero, al mismo tiempo, la cabalgadura que utiliza nos habla de humildad y sencillez. En el Evangelio de san Marcos se va mostrando poco a poco la identidad de Jesús, invitando al lector a ir descubriéndolo, pero al final de su camino presenta abiertamente a Jesús como el Mesías anunciado por los profetas.

Miguel Ángel Ramos
Consejo Pastoral
Arciprestazgo de Segovia



“Urbi...

Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma

«Un tiempo para renovar la fe, la esperanza y la caridad»

«**C**uando Jesús anuncia a sus discípulos su pasión, muerte y resurrección, les revela el sentido profundo de su misión y los exhorta a asociarse a ella para la salvación del mundo». Con estas palabras comienza el Papa Francisco su mensaje para el tiempo de Cuaresma. Un periodo de conversión en el que el pontífice nos llama a renovar nuestra fe, saciar nuestra sed con el agua viva de la esperanza, y recibir el amor de Dios con el corazón abierto.

Las condiciones a través de las que expresamos nuestra conversión son: la privación (el ayuno), los gestos de amor hacia el hombre herido (la limosna), y el diálogo con el Padre (la oración). Y mediante ellas podemos encaminarnos hacia «una fe sincera, una esperanza viva y una caridad operante».

En Cuaresma, vivir la verdad de Cristo significa, como nos recuerda Francisco, dejarse alcanzar por esa Palabra de Dios que la Iglesia nos transmite. Así, vivir el ayuno como una experiencia de privación desde lo sencillo del corazón nos lleva a descubrir de nuevo el don de Dios. Por eso, el Papa asegura que la Cuaresma es «un tiempo para creer», para recibir a Dios y permitirle que more en nuestro interior. Dice el Santo Padre que «en el actual contexto de preocupación en el que vivimos y en el que todo parece frágil e incierto, hablar de esperanza podría parecer una provocación». No obstante, nos recuerda que la Cuaresma es un tiempo de espera para redirigir nuestra mirada a la paciencia de Dios. Es esperar la reconciliación con el Padre, para recibir el perdón y ofrecerlo viviendo un diálogo atento. La oración es fundamental en este tiempo cuaresmal, ya que del recogimiento nos viene la luz interior como iluminación. Así, «vivir una Cuaresma con esperanza significa sentir que, en Jesucristo, somos testigos del tiempo nuevo».

Nos encontramos finalmente ante la caridad, ese impulso del corazón que nos hace despertar y nos

llama a cooperar en comunión. «Lo poco que tenemos, si lo compartimos con amor, no se acaba nunca, sino que se transforma en una reserva de vida y de felicidad», nos dice Francisco. De esta forma, vivir este tiempo de caridad nos invita a cui-



dar a quienes sufren a causa de la pandemia, recordando que ante la incertidumbre Dios siempre está ahí.

El Papa concluye sus palabras recordándonos que cada etapa de nuestras vidas es un tiempo para creer, esperar y amar. Vivir la Cuaresma como un camino de conversión, oración y solidaridad «nos ayuda a reconsiderar, en nuestra memoria comunitaria y personal, la fe que viene de Cristo vivo, la esperanza animada por el Espíritu y el amor, cuya fuente es el corazón del Padre».

Laura García Rodríguez

“... et Orbi”

«Todos son hermanos»: destino Irak

El Papa Francisco realizará del 5 al 8 de marzo su esperado viaje apostólico a Irak, bajo el lema «Todos son hermanos». La bienvenida oficial tendrá lugar en la capital iraquí. Precisamente en Bagdad, Francisco mantendrá un encuentro con el Primer Ministro, para después trasladarse al Palacio Presidencial, donde tendrá lugar la ceremonia de bienvenida.

Por delante, cuatro días en los que el pontífice viajará por distintos enclaves relevantes del país (incluida Mosul, ciudad en manos del autodenominado Estado Islámico) y mantendrá encuentros con autoridades y representantes de la sociedad civil y religiosa.

«Custodios de la vida»: Jornada por la Vida 2021



El 25 de marzo se celebra la Jornada por la Vida, bajo el lema «Custodios de la vida». Una jornada para remarcar que la vida es un bien fundamental para el hombre, sin el cual no cabe la existencia ni el disfrute de los demás bienes. Los obispos de la Subcomisión para la Familia y Defensa de la Vida ponen

la mirada en la sociedad actual y el avance de la cultura de la muerte, con el foco en la proposición legal de la regulación de la eutanasia. Así, consideran, igual que san Juan Pablo II, que «la vida siempre es un bien».

NUESTRO PATRIMONIO

La imagen de la Soledad cumple 100 años procesionando

El 2021, de nuevo, se muestra poco esperanzador para la Semana Santa; todo apunta a que la tendremos que vivir sin las tradicionales procesiones. Aun así, el tiempo no para y sí hay una Hermandad que está de celebración en Segovia, la Hermandad de Nuestra Señora la Soledad Dolorosa, Cofradía del Recogimiento, que este 2021 conmemora el centenario de la primera salida procesional de su icónica talla, la Soledad Dolorosa, por las calles de la ciudad.

Fue en el año 1921 cuando el obispo de la ciudad, don Manuel Castro y Alonso, concede licencia y aprobación para que la talla recorra las calles de la ciudad en la tarde de Viernes Santo, en la que era la Procesión del Santo Entierro, hoy Procesión de los Pasos, sustituyendo a la Dolorosa de los Sastres, otra dolorosa de vestir de estilo castellano, pero de menor tamaño. No es hasta el año 1928 cuando se funda la Hermandad, con 120 hermanos y varias camareras de la Virgen, además el orfebre Daniel Riopérez elabora una corona aureola con la que procesiona actualmente. La Hermandad establece su sede canónica en la iglesia parroquial de Santa Eulalia de Mérida. En esta época también se incorpora otra de las señas de esta Hermandad, la escolta de bastidores de la Academia de Artillería, quien también ofrece el acompañamiento musical durante los primeros años, hasta que la Her-



mandad forma su propia banda de cornetas y tambores. Despertaba tal devoción esta talla entre los segovianos, que hasta la Señora Marquesa de Torre Alta regaló un delantal y un manto de terciopelo a la Hermandad, al haber perdido todo el ajuar en el incendio que sufrió la desaparecida iglesia de San Antón. Era el año 1944 cuando estrenan su hábito, compuesto por una túnica negra, una capa blanca, caperuzo negro, cingulo blanco de seda y escapulario. Fue la primera Hermandad en incorporar el caperuzo armado que luego se extendió por el resto de cofradías, hermandades y feligresías de la ciudad.

Estos fueron algunos de los pasos que fue siguiendo la Hermandad para configurar la identidad que hoy en día la caracteriza, con numerosos cofrades y siendo la encargada de celebrar la icónica Procesión de los Pasos en Segovia.

Marina Sanz Cristóbal

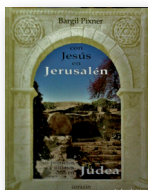
QUÉ VER, QUÉ LEER

La película:



Últimos días en el desierto (USA, 2017) dirigida por Rodrigo García. Es llamativo que, en estos tiempos, alguien se arriesgue a hacer una película sobre la estancia de Jesús en el desierto. A Jesús lo interpreta Ewan McGregor que, al mismo tiempo, hace de demonio. La idea no es mala, porque no se centra en las tentaciones habituales, sino que al situar a Jesús al final de la estancia en el desierto, muestra cómo tiene que hacer frente a sus propias incertidumbres. Curiosa, muy bien fotografiada pero aburrida.

El libro:



Con Jesús en Jerusalén (Corazín, 1996) de Bargil Pixner. El autor es un benedictino que vivió en La Dormición y que era arqueólogo. El libro, muy ameno y con buenos esquemas e ilustraciones, en primer lugar, describe brevemente las circunstancias ambientales del nacimiento de Jesús en Belén y, en segundo, de forma muy pormenorizada, la última semana de Jesús en Jerusalén. Está plagado de datos interesantes, analiza con minuciosidad los textos evangélicos y los hallazgos arqueológicos, para llegar a conclusiones, a veces, un poco arriesgadas.

Jesús Riaza

ORACIÓN

Vives, Jesús. La muerte no ha podido silenciar tu palabra y tu mirada. Con nosotros estás sobre la nada salvando eternidades del latido.

Vives, Amor, Viviente y encendido, irradiando Tu Vida enamorada. Escucharemos vivos tu llamada para vivir la vida que has traído.

Contigo se recobran dimensiones. Alcanzamos los hombres las mansiones donde la luz jamás se desvanece.

Alúmbranos con tu vivir profundo. Arda tu corazón sobre este mundo. Porque Contigo canta y amanece.

Rafael Matesanz

(Cortesía de la Asociación
"Sacerdote Rafael Matesanz Martín")